

LOS REFUGIADOS CHILENOS

«¡Allende, Allende, el pueblo te defiende!». Tres chavalillos de cara redonda y pelo color carbón corren por entre las mesas de acero formica cantando el «slogan» de los partidarios de la Unidad Popular. Sus padres, refugiados políticos bolivianos, llegados de Chile a Francia, a mediados de noviembre, comparten en Bagnolet unos cuantos dormitorios del Hogar de Jóvenes Trabajadores con una decena de familias sudamericanas de distinta procedencia.

Para hacer frente a las necesidades del momento, el Hogar ha sido convertido por decreto en Centro de Alojamiento para Refugiados. Son dieciséis centros de este tipo los que funcionan en Francia desde que el país decidió abrir sus puertas a todos aquellos a los que la Junta de Pinochet se empeña en perseguir, en encarcelar o fusilar. Hasta la fecha han entrado en territorio francés, por mediación de la embajada de Francia en Santiago y de las Naciones Unidas, más de setecientos latinoamericanos que tenían su residencia en Chile. A finales de mes serán ya un millar... Para cada uno de ellos, la instalación en Francia, aunque precaria, representa una victoria de la carrera contra la muerte, la tortura o el internamiento. Un abogado de unos sesenta años, encargado durante el régimen de Allende de la coordinación de las universidades, al que pregunté si su paso por el estadio Nacional y su expatriación no habían sido demasiado duros para él, me contestó sencillamente: «Nada poseo, pero eso no tiene importancia. Lo importante para mí es que puedo seguir andando y hablando». Ese abogado vive en un apartamento del Hogar con otras dos familias, los D... y sus cuatro hijos y los S..., Luis, Ana y su hijo Iván, de tres años, para el que los «slogans» políticos son como cancioncillas infantiles.

El Ford amarillo de la ONU

Luis S..., estudiante de Derecho y dirigente universitario boliviano, entró en Chile en octubre de 1971. Acababa de huir con quince de sus camaradas del campamento de Madidi, donde el presidente boliviano Banzer encierra

a sus oponentes. El régimen de la Unidad Atrajo desde el principio hacia Chile entre cinco y siete mil militantes de toda Latinoamérica, indescables en sus respectivos países. Luis, casado con una chilena, abandona sus estudios, sigue cursillos acelerados de tornero durante seis meses y trabaja en una fábrica del Estado, la Ritten. Gana nueve mil escudos, con los que puede vivir sin grandes lujos, pero decorosamente. Los obreros han organizado sus propios circuitos de distribución, que les permiten abastecerse al margen del mercado negro.

En septiembre, Luis decide pasar unos días en Argentina. Toma un billete de avión para el 11, el

Luis trata de salir de Chile. Lee en la prensa un llamamiento de las Naciones Unidas, que invita a los extranjeros a tomar contacto con determinadas iglesias (una o dos por comuna). Luis emplea dos días en cerciorarse de la veracidad y exactitud de la información, recupera a su mujer y a su hijo y telefona a la iglesia de la plaza Nunoa, en la parte alta de Santiago. Una hermana le responde, le consuela y aconseja. A las quince treinta de ese día hace frío y está lloviendo, «pero con el miedo ni nos dábamos cuenta», la familia entra en la iglesia. Dos horas más tarde le recoge un gran automóvil amarillo de las Naciones Unidas. Un

cinco prófugos. Uno de ellos llora: acaba de escapar *in extremis* del pelotón de fusilamiento.

A los refugiados los llevan a las afueras de Santiago, al colegio agrícola de Rinconada de Maipo, transformado en refugio por las Naciones Unidas. Bajo la amenaza de un posible boicot, Pinochet aceptó que la ONU abriese unos pocos centros en los que los no chilenos pudiesen gozar de una protección moral.

Luis, Ana e Iván pasan un mes en el colegio agrícola, antes de que les den luz verde para salir de Chile. Rellenan formularios de todo tipo e indican en qué países les gustaría instalarse. En realidad, su capacidad de elección se



dia del golpe. Adiós Argentina... Pasa un mes oculto en Santiago. A muchos de los mormos, miembros de la burguesía chilena, se les da bien el trabajo de confidentes y no vacilan en revelar a la policía los escondites de los extranjeros.

Ford con cristales negros y sin manillares por fuera: a pesar de las matrículas e insignias oficiales, no sería la primera vez que elementos militares sacan por la fuerza a refugiados de un vehículo de las Naciones Unidas. En el automóvil de la ONU viajan otros

ve limitada por circunstancias externas. Los países de América Latina rechazan a los no chilenos, el responsable de las Naciones Unidas les hace comprender que no les conviene decidirse por Cuba o por cualquier otro país socialista, pues tal elección pue-



El drama de los refugiados chilenos no ha terminado a los cinco meses del golpe de Estado que les hizo salir de su país. Muchos lograron llegar a Europa, donde han sido acogidos. En la fotografía uno de los primeros grupos llegados a la República Federal recibe en el aeropuerto a otro contingente de compatriotas llegados en los últimos días de enero.

Herve Chabaliér

de irritar a la Junta y retrasar la salida de todos ellos. Sólo queda, pues, la Europa capitalista o los Estados Unidos. Pero, ¿a qué precio?

Los Estados Unidos exigen de los posibles inmigrantes que enumeren por escrito todas sus actividades políticas, el nivel de responsabilidad, los lazos de parentesco y las direcciones de familiares y amistades. Magnífico fichero para la CIA, Pinochet y todos los regímenes fascistas de América del Sur.

Algunos países hicieron una criba económica. Los finlandeses aceptaron a doscientos cincuenta solteros que midiesen como mínimo 1,80 metros; destino: los bosques de Laponia; empleo: leñadores. Pero, ¡ay!, la mayoría de los latinoamericanos son más bien pequeños. Los canadienses exigían que los refugiados aceptasen establecerse en el país en calidad de emigrantes. Condición inadmisibles para todos esos militantes, que conservan un sabor de revancha en la boca. Holanda cerraba sus puertas. Quedaban Suecia, Suiza, Alemania y Francia.

Salida más próxima: destino París. Luis y los suyos se encuentran de nuevo en un minibús escoltado por las motos y los «jeeps» del Ejército.

En el aeropuerto, prohibición absoluta de hablar, de saludar a las familias. Para ir a los lavabos hay que soportar el frío contacto del cañón de una ametralladora. Hasta en la misma pasarela del avión los soldados forman un pasillo ininterrumpido. Se lanza una orden: «No levantéis el brazo como señal de despedida». Los militares temen que la mano que se agita pueda transformarse rápidamente en un puño cerrado. Incluso en el avión de Lan Chile continúa la pesadilla. Las azafatas, cuidadosamente seleccionadas, insultan a las refugiadas.

El viaje de Federico e Isabel, hoy instalados en el albergue de juventud de Choisy-le-Roy, se desarrolla mucho mejor. Los aviones que los transportan hacia Orly pertenecen a la compañía de Air France. Pero los bombones acídulos y las voces sofisticadas de las azafatas casi les hicieron vomitar. Chilenos los dos, proceden de la

provincia de Colchagua. El trabajaba en una carnicería y dirigía la sección del partido socialista. Para la Junta, un hombre al que hay que fusilar. Desde las primeras horas del golpe, la policía rodea su casa. Federico escapa por los tejados, se oculta en las granjas, trata de restablecer contacto con la dirección del partido. Pero ésta se ha esfumado. Al cabo de tres semanas de gobierno militar, muchos demócratas cristianos, aunque enemigos de Allende, no aceptaban ya los métodos de Pinochet. Algunos ayudaban discretamente a los militantes de izquierda perseguidos. Gracias a ese movimiento de «simpatía», Federico puede llegar a Santiago.

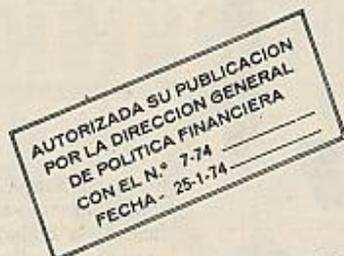
Federico decide refugiarse en la Embajada de Francia. Intenta un golpe audaz: se disfraza de fontanero, se hace con un saco y con una increíble sangre fría penetra en la Embajada. Al pasar frente a los centinelas que allí montan guardia, les dice sencillamente: «Vengo para arreglar lo de la calefacción». Su mujer y sus hijos se encuentran refugiados en ese momento en casa de unos fami-

liares en Santiago. Ella, Isabel, ronda durante varios días el edificio de la Embajada. Desde una ventana, Federico le da a entender a su mujer, a base de gestos, que debe hacerle llegar ropa y documentos. Al día siguiente vuelve Isabel con una maleta y le explica al centinela que lleva unas cosas para su marido. Respuesta: «Hoy, imposible. Detrás de esta calle hay un hotel. Allí me pondré en contacto con usted tan pronto como termine mi guardia. Si todo sale bien, mañana la dejaré entrar». Isabel espera el relevo de los soldados. Durante la guardia siguiente pretexto una entrevista con el conserje. Todo funciona perfectamente. Isabel ya no saldrá de la Embajada. Al día siguiente, fecha 15 de diciembre, su marido deja Santiago rumbo a París. La pareja se reunirá en la capital francesa el 6 de enero.

Como todos los chilenos y no chilenos que se refugiaron en la Embajada de Francia, Isabel sólo tiene palabras de elogio para el embajador, Pierre de Menthon, y su mujer. Se les proveyó de alfombras sobre las que dormir, de buenos alimentos y de calefacción.

La única obligación que se les impuso fue la de no asomarse al balcón. Y con razón: un chileno, refugiado en la Embajada de Argentina, había sido muerto algunos días antes por un militar apostado frente al edificio, y el dirigente de la CUT (sindicato único chileno), Calderón, acababa de resultar gravemente herido en el jardín de la Embajada de Suecia. En Navidades, los policías apostados en las inmediaciones de la delegación francesa disparaban en todos los sentidos. «Sin embargo, se nos obsequió con una pequeña fiesta: una merienda para los niños, una sesión de marionetas y juguetes. A medianoche, todo el mundo observó un minuto de silencio en honor de los camaradas asesinados. Después cantamos la "Internacional" y nos abrazamos unos a otros prometiéndonos volver a vernos muy pronto en nuestra patria».

Isabel no pudo, sin embargo, abrazar a sus hijos. La víspera de su salida para Francia telefona a sus padres para que su hija de tres años y su hijo de nueve meses vayan a decirle adiós. Los guardias les prohíben entrar. Un militar tomará en brazos a la mayor junto a las rejas de la entrada, de modo que su madre pueda verla un momento desde la venta-



SEDE CENTRAL: ALCALA, 101 - Madrid - 9

RENBAN, S.A.

Capital social suscrito 100.000.000 de ptas.

Capital desembolsado 25.000.000 de ptas.

Es la Empresa del Grupo Tartessos encargada de canalizar y comercializar las actividades, en el sector inmobiliario, de las restantes empresas del Grupo.

A partir de ahora, Vd. la conocerá por sus ofertas de participación en la promoción de la Costa de La Luz, mediante la suscripción de:

PARTICIPACIONES EN PRO-INDIVISO CON DERECHO A VACACIONES

- Desde 150.000 a 750.000 ptas.
- Propiedad escriturada pro-indiviso.
- Amparado por aval de la ley 57/68 que le asegura que su dinero le será devuelto si la construcción no se realiza en el plazo previsto.

—o—

- RENBAN, S. A. administrará y explotará el edificio sobre el que recaiga la participación en pro-indiviso.
- Compromiso de recompra al finalizar el contrato de explotación de arrendamiento.
- El comprador tendrá derecho a que la vendedora le recompre la participación por el valor de su inversión en el plazo que se estipula en la escritura.
- Pago trimestral de alquileres.

Además de los derechos como participe: 15 días de vacaciones gratis cada año a pensión completa para 2 personas en la Costa de la Luz. Apartamentos «Las BRISAS». Para el titular o las dos personas que él designe. En el mes que se determine en la escritura según la cuantía de la participación.

PARTICIPACIONES EN PRO-INDIVISO

- De 10.000 Ptas. participación.
- Propiedad escriturada pro-indiviso.
- Amparado por aval de la ley 57/68, que le asegura que su dinero le será devuelto si la construcción no se realiza en el plazo previsto.

- RENBAN, S. A., administrará y explotará el edificio, sobre el que recaiga la participación en pro-indiviso.
- Compromiso de recompra al finalizar el contrato de explotación de arrendamiento.
- Pago trimestral de alquileres.

APARTAMENTOS

- Escriturado a su nombre.
- Amparado por aval de la ley 57/68 que le asegura que su dinero le será devuelto si la construcción no se realiza en el plazo previsto.
- El comprador tendrá derecho a que por la vendedora se le recompre, por el valor de su inversión, el apartamento al transcurrir el plazo que se estipula.
- El comprador podrá arrendarnos, para su explotación, el apartamento, en el momento de firmar el contrato de compraventa.
- Pago trimestral de alquileres.

EL GRUPO TARTESSOS

es un grupo financiero en el que se encuadran diez empresas presentes en la Economía española a través de sus actividades en:

- | | | |
|----------------|--------------------|--------------------------|
| • Alimentación | • Terrenos | • Finanzas |
| • Agricultura | • Aviación | • y servicios especiales |
| • Viticultura | • Construcción | |
| • Ganadería | • Naviero pesquero | |
| • Agropecuario | • Turismo | |

SU PROPOSITO

es el de promover el desarrollo de la Costa de La Luz, mediante la creación de dos ciudades turísticas de 150.000 plazas, una de ellas enclavada en Zona declarada de Interés Turístico.

SU REALIDAD HOY

para la consecución de este propósito, el Grupo Tartessos posee grandes extensiones de terreno con más de 15 Km. de playa en la Costa de La Luz.



Comercializadora y propietaria de terrenos:
RENBAN, S. A. del GRUPO TARTESSOS

Constructora y propietaria de terrenos:
URCON IBERICA, S. A. del GRUPO TARTESSOS



na. Al desembarcar en Orly, el 11 de diciembre, Luis, Ana e Iván fueron recibidos por miembros de France-Terre d'Asile, una de las diecinueve organizaciones que «trabajan» con los refugiados chilenos. Con la CIMADE, asociación cristiana, France-Terre d'Asile se las arregla como puede para conseguirles alojamiento, acelerar la obtención de documentos oficiales, de certificados, etcétera. Luis y los suyos tuvieron derecho al discurso habitual: «El gobierno francés se hace cargo de ustedes durante tres meses renovables una sola vez. Les alojará, les alimentará y les dará cincuenta francos semanales de dinero de bolsillo. Les ayudaremos a encontrar trabajo. Ustedes podrán seguir cursos de francés y obtendrán una tarjeta de residencia y otra de refugiado político con sólo solicitarlas. ... Comoquiera que el gobierno aún no ha desbloqueado los fondos, nuestra asociación adelanta parte del dinero necesario». Los S... debían cobrar doscientos francos en Orly; Terre d'Asile no pudo darles más que cien francos. Por el pequeño Iván perciben once francos semanales. La asignación diaria de Ana y Luis es de cinco francos... Los hogares organizados para el alojamiento de los jóvenes trabajadores no siempre corresponden al tipo de vida que desean los refugiados políticos, y la integración entre franceses y sudamericanos se hace poco a poco. En Bagnolet, sin embargo, el municipio organizó una recepción de bienvenida. Por Navidad se ofreció a cada familia un sobre con cien francos y paquetes de champán y queso. A Iván le regalaron un triciclo, chocolate, un auto de juguete, un tren en miniatura. En Montreuil, los refugiados recibieron entradas gratuitas para los espectáculos municipales, bonos para la lavandería. Muchas familias francesas han invitado a los refugiados a sus casas.

Todos los grupos de izquierda están trabajando con los refugiados. Todos quieren tener su parte. El sábado por la mañana, en Choisy-le-Roy, vi desfilar a los representantes de cuatro organizaciones diferentes, el partido comunista, maoístas, socialistas y cristianos. Los militantes chilenos con quienes me encontré fueron invitados a comer tres veces el mismo día. Diplomáticos, prefirieron comer en la cantina y visitar a todos por la tarde. Prudentes, prefirieron sonreír cuando un militante del partido comunista les señala que Francia sigue envian-

do armas a Pinochet. Pero las mentalidades y los hábitos crean, a pesar de los buenos propósitos, un auténtico foso entre franceses y sudamericanos. «Está, en primer lugar, el obstáculo de la lengua —nos cuenta Luis—; además, nosotros somos mucho más expansivos, más fogosos; demostramos más abiertamente nuestras emociones. Aquí, por ejemplo, no se baila juntos. Yo no había visto bailar el "jerk" más que en el cine. No sabemos qué actitud adoptar. Venimos de un país subdesarrollado y hemos aquí insertos de pronto en el mundo capitalista».

A Luis le sorprende ver tan pocos jóvenes por las calles de París. Ha aprendido por experiencia propia la carestía de la vida en la capital francesa. El otro domingo decidió, por primera vez, dar un paseo por París en compañía de su mujer: una vueltecita por la torre Eiffel, un paseo en «bateau-mouche», dos «hot-dogs» y tres cafés: total, 57 francos (casi secientas pesetas). Apenas le quedó dinero en el bolsillo para volver a casa en metro. Otra cosa que le sorprendió fue el tamaño minúsculo de los perritos calientes, que apenas si se veían entre tanta miga de pan. Como la mayoría de los refugiados, viven en las afueras de la capital, se desplazan poco. Los transportes son mucho más caros. Dedicar seis horas al día al estudio del francés. En Bobigny se organizan en su honor torneos de ping-pong. El resto del tiempo se reserva para las reuniones por nacionalidades o por hogares. El problema más urgente es el de encontrar trabajo, lo cual no resulta nada fácil. La CIMADE o Terre d'Asile reciben ofertas decepcionantes o francamente repugnantes. Apenas una quincena de refugiados han encontrado trabajo hasta la fecha; todos temen verse obligados a aceptar lo que sea en un plazo de dos o tres meses.

Segunda preocupación: la seguridad. Los policías de Pinochet se han introducido entre los refugiados. Cinco por lo menos han sido descubiertos. Los refugiados temen que los militares tomen represalias. Última dificultad: falta de informaciones sobre la situación en Latinoamérica. Cuando uno de los refugiados consigue una noticia, reúne a los demás para discutirla todos juntos.

Y para quitarse penas se cuentan unos a otros los últimos reveses del régimen de Pinochet. ■
H. CH.

